



SATANÁS Y SU
EVANGELIO



ARTHUR. W. PINK

SATANÁS Y SU EVANGELIO



Arthur Walkington Pink (1886-1952)

Las citas bíblicas de esta traducción corresponden a la versión española RVR 1960, y en casos excepcionales quedará advertido por notas al pie.

Todas las notas y referencias al pie de página fueron agregadas por el traductor para poder brindarle al lector una mayor comprensión a través de definiciones y sinónimos que hacen a la calidad de la traducción.

Traducida y adaptada al español por Mariano Leiras de la versión en Inglés “Satan and His Gospel.”

Se agradece a Federico Donantueno por la revisión y corrección ortográfica de esta traducción.

“Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.”

Romanos 16:20

Se ruega no utilizar este formato PDF con fines de lucro
Esta traducción es de reproducción libre y gratuita.

El Traductor.

ÍNDICE

Introducción.....	Pág.4
Parte I; La Personalidad de Satanás.....	Pág.6
Parte II; El Origen de Satanás.....	Pág.11
Parte III; La Caída de Satanás.....	Pág.16
Parte IV; La Posición de Satanás desde su Caída.....	Pág.20
Parte V; La Obra de Satanás.....	Pág.25
Parte VI; El Evangelio de Satanás.....	Pág.30

Satanás y su evangelio

Por A. W. Pink

INTRODUCCIÓN

¿Es el Diablo una realidad vívida, o no es más que un invento de la imaginación? ¿Es la palabra “Satanás” un mero sinónimo de maldad, o denota a una entidad específica (concreta)? En los círculos instruidos se ha tornado algo tradicional dar una respuesta negativa a tales preguntas, así como el negar rotundamente la existencia del Tentador. Entre tales círculos repudiar o negar la existencia del Diablo como una personalidad, es visto como un signo de superioridad intelectual. Por muchos, Satanás es tenido como un producto del clericalismo, un vestigio de la superstición, o un mito de una edad antigua. Para otros, es simplemente una abstracción, una simple negativa, la antítesis del bien. “El único Diablo que existe es el diablo dentro de ti”; es la última palabra que ofrece el “pensamiento moderno.” Las palabras que Goethe puso en la boca de Mefistófeles, - “Soy el espíritu de la negación” – son aceptadas como una buena definición funcional de lo que es el Diablo. Es considerado como de una manera meramente abstracta como el principio del mal. Como algunos lo expusieron pintorescamente “deletrean Diablo sin “d”¹, de la misma manera que deletrean Dios con dos “o”(s)². El bien y el mal es su esquema.”

Pero el concepto más general que se tiene de Satanás es distinto al anterior. La idea popular, aquella que prevalece entre las masas, puede reunirse a partir de las representaciones gráficas que se hacen de él y que aparecen en los posters callejeros, al igual que en las revistas ilustradas, y que aparecen en los escenarios; donde es graficado como un monstruo grotesco de forma humana, con cueros, pezuñas y una cola bifurcada. Tal concepción es un insulto al intelecto de las personas, y en consecuencia, el Diablo ha llegado a ser tenido como un fantasma con el que asustar a los niños, o como un sujeto adecuado para los chistes y bromas.

Es extremadamente necesario decir que ambas concepciones dadas distan mucho de la verdad. El hecho de que hayan obtenido tan grande credibilidad se debe en gran manera a la ignorancia, – ignorancia concerniente a las enseñanzas de la Palabra de Dios, ignorancia concerniente al Satanás de las Sagradas Escrituras. Y es del mayor interés del Diablo el mantener a la gente en tal ignorancia.

¹ Devil: del inglés, diablo; y si se le quita la “d” queda “evil”, que del inglés es “mal”, o “maldad.”

² God: del inglés, Dios; y si se escribe con dos “o” queda “good”, que del inglés es “bien” o “bueno.”

Un enemigo inteligente siempre se mantiene en último plano, y se oculta de la vista. Es una consideración importante para él el mantener su identidad oculta. Muchas malas empresas (o emprendimientos perversos) deben su éxito al hecho de que su autor permanezca en secreto. El asesino que hunde el puñal por las espaldas de su víctima usualmente es alguien contratado. El que lanza la bomba es apenas un instrumento. Ahora, la mente maestra que planeó tales hechos pasa de manera invisible (desapercibida) y sin levantar sospechas. Así pues, no es de sorprender que las masas no crean en la existencia de un Diablo que es persona. Sirve muy bien a sus propósitos el mantenerlos incautos en la ignorancia acerca de su existencia real. El Diablo siempre ha trabajado encubiertamente buscando el modo de ocultar su verdadera identidad. Cuando engañó a Eva lo hizo en la forma de una serpiente. Cuando se apareció ante Dios para acusar a Job, aguardó hasta el día en que “vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás.” (Job 1:6). Cuando sembró sus “cizañas”, lo hizo en oculto, *en la noche*, - “mientras dormían los hombres.” (Mateo 13:25). Cuando entregó al Señor Jesucristo en mano de sus enemigos, obró por medio de Judas. Satanás es un experto en disfrazarse a sí mismo: se acerca a nosotros no como un Dragón de las Tinieblas, sino que “*se disfraza como ángel de luz.*” (2 Corintios 11:14).

I. LA PERSONALIDAD DE SATANÁS

1. *Se le atribuyen nombres personales.*

Unas treinta y cinco veces es llamado “El Diablo”, que significa “El Acusador” o “Calumniador” – acusando a los santos delante de Dios y difamando o vituperando el carácter de Dios ante los hombres. Cincuenta y dos veces es llamado “Satanás”, que significa “Enemigo” o “Adversario.” Es el enemigo de Dios y el adversario de los hombres. El nombre “Satanás” alude a su carácter: el adversario maligno de todo bien – en Dios o en sus criaturas. “Diablo” se refiere a la forma en que lleva adelante sus designios malvados: mediante calumnias mentirosas, falsas acusaciones, y difamaciones perversas. Es denominado como “El Príncipe de este mundo” (Juan 14:30), lo cual define su posición respecto a esta tierra. Es llamado “Beelzebú” (Mateo 12:27), poniéndolo como cabeza de los demonios. Se lo menciona como “El Malo” (Mateo 13:19), poniéndolo como el principio motor de toda maldad. Es titulado como “Apolión”, el “Destructor” (Apocalipsis 9:11), que lo vincula a la Fosa del Abismo. Se nos menciona como “El príncipe de la potestad del aire” (Efesios 2:2), lo cual señala su presente hogar y la esfera de sus operaciones – cf. Efesios 6:12. Es denominado “Lucifer” que significa “Lucero de la Mañana” (Isa. 14:12), un título que parece haberle pertenecido antes de su apostasía. Es llamado “el dios de este siglo” (2 Corintios 4:4) ya que él es quien inspira y dirige todas las falsas religiones. Es llamado “Mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44), dado que es el opositor de la verdad desde el principio. Éstos y otros títulos que se le dan a Satanás no tendrían sentido a no ser que sea un ser personal.

2. *Características personales son descritas acerca de Él.*

Inteligencia: Sus tentaciones son descritas como “las asechanzas del diablo” (Efesios 6:11); mientras en Apocalipsis 2:24 leemos “las profundidades de Satanás” (del griego, cosas profundas). Más adelante en Apocalipsis 12:9 es denominado “el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual *engaña* al mundo entero.” Engañar implica diseño, y el diseñar es producto de una inteligencia, y la inteligencia es inherente a una persona (personalidad).

Memoria: En su conflicto con nuestro Señor cita pasajes del Antiguo Testamento (Mateo 4:6). Una mera abstracción no podría hacer eso.

Conocimiento: En Apocalipsis 12:12 se nos dice *que* “el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, *sabiendo* que tiene poco tiempo.” Pero no puede decirse “sabiendo” (de tener conocimiento) de algo que es impersonal.

Voluntad: “... y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a *voluntad de él*.” (2 Timoteo 2:26). “! Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, *levantaré* mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte.” (Isa. 14:12-13). El que Satanás posea una voluntad o poder de decisión, es una gran prueba del hecho de que es un ser personal.

Carácter moral: Satanás es descrito como “engañador”, “mentiroso”, “homicida”, “tentador”, todos términos que implican un carácter moral. – i.e., aquello que es un deber u obligación, y donde lo malo y lo bueno puede predecirse.

Discurso o capacidad de habla: Es representado mientras habla con Dios (Job 1:9), discutiendo con nuestro Señor y “acusando” a los hermanos. Esta es una indicación muy fuerte para demostrar que Satanás posee nuestras mismas características.

Emociones: Deseaba poder zarandear a Pedro como a trigo (Lucas 22:31). Se nos dice que la “soberbia” ha venido a ser la condenación del diablo (1 Timoteo 3:6). Mientras que en Apocalipsis 12:12 leemos “!Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.” Y cosas tales como la soberbia y la ira no pueden aplicársele a algo como la ley de la gravedad – son inherentes de una personalidad.

Habilidad organizativa y ejecutiva: “Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles” (Ap.12:7), “Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de *reunirlos para la batalla*.” (Ap.20:7-8). Aquí encontramos a Satanás reuniendo y ordenando a sus legiones para

entrar en guerra. Efesios 6:12 ofrece más que indicios para saber que él es el cabecilla de las fuerzas graduadas y organizadas.

3. *Acciones personales le son atribuidas:*

Tienta. La primera vez en que este misterioso ser nos es introducido en la Palabra de Dios aparece en esta faceta (o capacidad), incitando a nuestros primeros padres a desobedecer a su Hacedor. En Mateo 4:3 es explícitamente llamado “el tentador.” Asimismo en 1 Corintios 7:5 y 1 Tesalonicenses 3:5, los santos son advertidos contra sus maquinaciones. El acto de tentar implica designios, una inteligencia y cualidades (características) morales, y estas cosas son inseparables de una personalidad.

Acusa. El “acusar” indudablemente arguye la existencia de una entidad racional y poseedora de conciencia. “Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los *acusaba* delante de nuestro Dios día y noche.” (Ap.12:10). Este versículo nos da una visión del Invisible, y nos presenta a nuestro enemigo maliciosamente impugnando a los santos delante de Dios. Dos ilustraciones notables acerca de ésta, su empresa, nos son dadas en las Escrituras. En Job 1:9-11 lo encontramos acusando al viejo patriarca, y en Zacarías 3:1-5 le vemos delante de Dios tratando de oponer resistencia a Josué el sumo sacerdote. No hemos de comentar ahora acerca de éstos impresionantes pasajes. Es una bendición saber que todos los esfuerzos de Satanás a este respecto resultan en vano – “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.” (Rom.8:33).

Es hacedor de guerra. Ya hemos citado anteriormente Apocalipsis 12:7, y 20:8-9 en referencia a otro punto. No los comentaremos más por ahora, excepto para decir que Satanás es un ser muy inteligente, aunque un ser maligno.

Obra milagros. Esto abre un amplio tema en sí mismo, en el cual no podemos adentrarnos en detalle ahora. Nos contentaremos con mencionar dos referencias escriturales. Cuando Moisés y Aarón obraron sus milagros frente a Faraón como credenciales de su cometido Divino, leemos que “llamó también Faraón sabios y hechiceros, e *hicieron también lo mismo* los hechiceros de Egipto con sus encantamientos” (Ex.7:11, etc.) Y otra vez leemos que “el

hombre de pecado” (el Anticristo) que ha de venir será el “inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y *señales y prodigios mentirosos*” (2.Tes.2:9).

Causa enfermedades o males físicos. Los primeros dos capítulos del libro de Job sugieren claramente que todos los juicios y aflicciones que vinieron sobre Job fueron directamente causados por los ataques malignos del diablo. Cuando nuestro Señor se vindicaba a sí mismo por haber sanado a un enfermo en el Sabbath³ dijo, “Y a esta hija de Abraham, que *Satanás había atado* dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?” (Lucas 13:16). Y otra vez; Luego de que el Apóstol Pablo había sido llevado al tercer cielo le fue enviada una aflicción para que no se enaltezca en sobremanera a causa de la grandeza de las revelaciones que le habían sido dadas, y tal aflicción es descrita como “un agujón en mi carne, *un mensajero de Satanás*” (2.Cor.12:7).

Obra en y a través de la maldad. Así como leemos que “Dios es el que en vosotros [en el creyente] produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” (Fil.2:13), también leemos que Satanás es “el espíritu que ahora *opera* en los hijos de desobediencia” (Ef.2:2). Otra evidencia de sus actividades está dada en Mateo 13. En emulación de nuestro Señor que dispersó la “buena semilla” en el campo, Satanás fue y *sembró* cizaña.

4. *La tentación que Satanás hizo a nuestro Señor, prueba que se trata de un ser personal.*

Ninguna mente imparcial puede leer cuidadosamente el capítulo cuatro de Mateo sin llegar a la conclusión de que aquí tenemos un conflicto real entre dos personas – nuestro Señor Jesucristo y Satanás. Si negamos que éste último se nos presenta, en forma definitiva, como persona, también deberíamos negarlo en cuanto al primero. Es decir, para responder, que admitir aquí que Cristo es una persona real pero que “el diablo” debe ser entendido como una personificación del mal, es blasfemia; dado que impugnaría el carácter de nuestro bendito Señor.

A diferencia de cada hijo de Adán caído, que es formado en iniquidad y concebido en pecado, el Señor Jesucristo fue *sin pecado*. Él es “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores” (Heb.7:26), “no hay pecado en él” (1 Juan 3:5), el “el Santo de Dios” (Marcos 1:24). El mismo declaró “el príncipe de este mundo, *y él nada tiene en mí.*” (Juan 14:30). Así pues,

³ Día de reposo.

como no había ningún mal en nuestro bendito Señor, quien le tentó necesariamente hubo de ser externo y personal (persona).

Negar que Mateo 4 presenta a Satanás como una entidad personal equivale a vituperar la persona de nuestro Señor, o, a reducir toda la narración a un mero sin sentido. Todo lo dicho sobre Satanás en este capítulo indica y da a entender que es una persona real y actual como el mismo Señor Jesús. El tentador “vino a Él.”

Habla, sí, razona y argumenta. Llevó a Cristo a la santa ciudad. Hizo cita de los Salmos. Le mostró todos los reinos de la tierra. Buscó que el Salvador le adorara. Y a Su palabra “entonces le dejó.” Todo esto es prueba contundente – para aquellos que creen en la inspiración Divina de las Escrituras – de que Satanás es un ser viviente (un individuo).

5. *Finalmente, el hecho de que la Palabra de Dios anuncie que Satanás ha de ser arrojado al Pozo del Abismo, y después al Lago de Fuego, implica que es un ser moralmente responsable (culpable).*

Una mera abstracción no puede ser castigada. Aquello que no es más que una negativa no podría ser atormentado. Aquello que sea incorpóreo e intangible no podría ser “arrojado al lago de fuego.” El hecho de que las Escrituras declaren que Satanás *ha de ser* castigado es una evidencia concluyente de que es una persona, y una persona dotada de responsabilidad moral.

II. EL ORIGEN DE SATANÁS

Ha de ser evidente para todos aquellos que tengan alguna familiaridad con el carácter santo y justo de Dios, que Él no podría crear nada que sea originalmente y esencialmente malo. El hombre es hoy una criatura pecaminosa, más no siempre ha sido así (Eclesiastés 7:29). Originalmente, el hombre fue creado a la imagen y semejanza de Dios, más por un acto voluntario de desobediencia corrompió su propia naturaleza *viniendo a hacerse* pecaminoso. Lo mismo es cierto en cuanto a los ángeles que apostataron. No fueron creados en una condición caída. Pedro nos dice que los ángeles “pecaron” (2 Pedro 2:4), y Judas declara que estos ángeles “no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada” (Judas 6).

De éstos dos ejemplos dados acerca del hombre pecador y de los ángeles caídos podemos concluir razonablemente, mediante la ley de la analogía, que el mismo principio es correctamente aplicable a Satanás. Es algo impensable para nosotros suponer que Dios haya creado al diablo, aunque debemos creer que Él sí creó a quien subsecuentemente se *convertiría* en el diablo. Pero no somos dejados a las especulaciones inciertas de la razón, la Palabra de Dios en sí misma nos ofrece información precisa con la cual establecer tal principio. Hablando de Satanás nuestro Señor declara: “Él ha sido homicida desde el principio [i.e. de la historia humana], y *no ha permanecido en la verdad*” (Juan 8:44). El primer estado o posición del diablo es aquí declarada como “en la verdad”, más “no ha permanecido” en ella – apostató. Santiago 2:19 concuerda con esto. Habiéndose hallado una vez en la verdad, Satanás la conoce intelectualmente, de ahí que se diga “los demonios *también creen* y tiemblan.”

Cuan diferente es de las ideas comunes que se han esbozado de Satanás a partir de las imaginaciones y del populismo de la lengua inglesa por el poeta Milton⁴, conceptos que, en su mayor parte, carecen de vestigio alguno de la autoridad Escritural. Como el gran espíritu de maldad se confina actualmente en la esfera de lo oculto, no podemos *saber* nada acerca de él excepto aquello que nos es revelado en la Palabra de Dios. Las Sagradas Escrituras son la única fuente confiable que poseemos en cuanto a su primer estado, su apostasía, y la historia de este misterioso ser. Y, como la Biblia no ha sido escrita para satisfacer curiosidades ociosas, en comparación, es poco lo que se nos dice acerca del origen y la naturaleza de Satanás.

⁴ **John Milton** (Londres, 9 de diciembre de 1608 - *ibidem*, 8 de noviembre de 1674) fue un poeta y ensayista inglés, conocido especialmente por su poema épico *El paraíso perdido* (*Paradise Lost*)

Uno de los pocos pasajes de la Escritura que parece arrojar una luz acerca del origen de Satanás, y de su condición y posición previas a su apostasía, se halla en Ezequiel 28:11-19. Este pasaje es de tal interés e importancia que lo citaremos por completo:

“Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornalina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser.”

No podemos adentrarnos ahora en una exégesis minuciosa de este misterioso pasaje, así que hemos de contentarnos con algunos comentarios al respecto. Una cuidadosa lectura de estos versos produce la convicción de que aquí el profeta se está refiriendo a alguien más que a un rey terreno o a un mero ser humano. Ha debido de ser llevado por el Espíritu de profecía hacia otro tiempo y lugar, y para alguna otra persona. Tal como el Apóstol Juan estaba “en el Espíritu” y fue proyectado hacia escenas y temporadas futuras, así, parece que Ezequiel fue llevado a un período de tiempo muy distante. Aunque que creemos que el rey de Tiro fue un personaje histórico, sin embargo, nos vemos obligados a pensar que también fue un personaje *tipo* - una figura del mismo Satanás. Repetimos, estos versos nos presentan el retrato de una persona difícilmente existente entre los hombres, con contornos que nadie sino el mismo diablo parece llenar.

“Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura.” (v12). Seguramente que términos como estos jamás podrían haberse empleado para describir a un rey meramente humano. Con toda propiedad y consideración de la verdad, nadie podría aplicarlo a cualquier humano fuere quien fuere. Este lenguaje, que ha de notarse que viene cuidadosamente precedido por “Vino a mí palabra de Jehová, diciendo” (v11), es del todo inteligible a no ser que entendamos que se está refiriendo a *la más culmine* de las criaturas de Dios, y, como intentaremos demostrar, ésta no es más que el mismísimo Satanás.

Asumiendo por el momento que estos versos describen a la persona de Satanás como quien dejó la mano de su Creador, el verso 12 nos dice tres cosas acerca de él. En primer lugar, que él es “el sello” de toda perfección creada, i.e.⁵, la más exaltada de entre las criaturas de Dios. En segundo lugar que es (era) interiormente “lleno de sabiduría”, i.e., poseía la plenitud de la sabiduría creadora. Tercer, que es (era) exteriormente “acabado de hermosura”, i.e., estaba dotado con la plenitud de la excelencia creadora. El siguiente verso (13) amplifica la última oración del verso 12, dando diez ítems en los que describe su belleza.

“Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas.” (v14). Estas palabras nos dicen algo acerca de la *naturaleza* de Satanás, declaran su *subordinación* a Dios, y arroja una luz en cuanto a la *posición* que ocupaba antes de su caída.

En primer lugar, lo que respecta a su *naturaleza*. El ser al que aquí se está haciendo referencia es llamado “querubín” – debemos enfatizar en que la forma plural es “querubines.” Nos llevaría demasiado lejos de nuestra presente investigación el examinar ahora todas las escrituras que traten sobre los “querubines” – que son profundamente interesantes - ; más ahora nos será suficiente con decir que los querubines se distinguen de los ángeles, aparentemente superándolos en rango, y que probablemente sean las más culmines de las criaturas de Dios; por ejemplo Apocalipsis 4:6-9, indica que están cercanos al Trono de Dios y que dirigen la adoración de todo el universo. Para una *descripción* de los querubines el lector puede dirigirse a Ezequiel 1:5-14; 10:8-22; y Apocalipsis 4:6-9. Ha de notarse que aquí en Ezequiel 28:14 Sa-

⁵ i.e. del latín *id est* que significa “that is” (esto es, es decir)

tanás no es llamado “un querubín” sino “el querubín”⁶, lo cual parece mostrar que él era el príncipe o el jefe de los querubines – cf. Mateo 12:24, “príncipe de los demonios.”

Otra vez, nótese que aquí es descrito como el “querubín ungido.”⁴ La Escritura nos proporciona una serie de ejemplos en donde el término “ungido” está ligado a la iniciación en un oficio, y en el versículo que nos ocupa es evidente que Dios le había designado para ocupar cierto cargo. Cual sea esa posición quizás podamos entenderla “acomodando lo espiritual a lo espiritual.” Es un punto de sumo interés observar que en los tiempos del Antiguo Testamento los hombres no eran ungidos sino para ocupar tres oficios – el profético (I Reyes 19:16), el sacerdocio, y el reinado, y no es de gran dificultad para nosotros inferir a partir de los indicios arrojados por las escrituras, el hecho de que Satanás ocupaba cada uno de esos cargos él mismo. La referencia a “de toda piedra preciosa era tu vestidura” (Ez.28:13), y la descripción que se hace de las mismas, si las comparamos con Éxodo 28: 17-20, pareciera apuntar a su sacerdocio; las palabras “profanaste tu santuario” (Ez.28:18) pueden que hagan referencia a su oficio profético, oficiando en aquellos santuarios como el portavoz de Dios – impartiendo Sus oráculos al mundo de las criaturas espirituales (espíritus); y en Isaías 14:13 dice “*mi trono*”, indica su realeza, de ahí la referencia en Ezequiel 28:17, cuando se le dice que será puesto “*delante de los reyes*” como parte de su humillación futura. Antes de que pasemos de este interesantísimo punto acerca de Satanás como el “querubín ungido”, en vista de I Crónicas 16:22 (“No toquéis, dijo, a mis ungidos”) y de Éxodo 22:28 (“No injuriarás a los jueces⁷, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo”) – así tal vez podamos entender mejor porqué el arcángel Miguel “*no se atrevió* a proferir juicio de maldición contra él (el diablo), sino que dijo: El Señor te reprenda.” (Judas 9).

En segundo lugar, Ezequiel 28:14 nos enseña de la *subordinación* de Satanás a Dios - “yo te puse.” La exaltada posición que Satanás ocupaba como profeta, sacerdote, y rey, eran suyos, no por mérito propio o logro alguno, sino que le fueron delegados por su Creador. Era un don (regalo) de su Soberano – cf. Salmos 75:7; Daniel 2:37-38; Romanos 9:17; etc.

Tercero, la *posición* que ocupaba antes de su caída. En cuanto a esta parte de nuestro tema tendremos más que decir en uno de los capítulos siguientes,

⁶ KJV

⁷ No injuriaras a los dioses (KJV).

y por el momento daremos una breve mirada a las palabras “yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas.”; más que suficiente. Comparándolo con II Pedro 1:18 y otros pasajes similares de las escrituras, la referencia al “santo monte” parece apuntar *al lugar en el cual Dios manifestaba su gloria visiblemente*. La siguiente expresión se erige confirmando ésta conclusión. Éxodo 24:10, y Ezequiel 1:25-27 aparentemente indican que “las piedras de fuego” están situadas *al pie del Trono de Dios*. De ahí, pensamos que Ezequiel 28:14 está puesto para enseñarnos esto; antes de su caída, Satanás era el “querubín ungido” – la más excelsa de las criaturas de Dios – quien había sido colocado por su Hacedor en una posición muy cercana al Trono de la Deidad.

Para resumir esta porción de nuestro estudio. La enseñanza de la Escritura que brevemente hemos considerado parece indicar así: Primero, Satanás fue *creado* por Dios (Ez.28:15). En segundo lugar, que por naturaleza pertenecía al orden de los querubines. Tercero, que era el cabecilla o jefe de éste género o clase, la más sublime de entre las criaturas de Dios – “el querubín.” Cuarto, que, como tal, ocupaba el rango más próximo al de Dios, “el sello de la perfección” (Ez.28:12). Quinto, que internamente era lleno de sabiduría. Sexto, que en apariencia externa era brillante y hermoso (Ez.28:12,17). Séptimo, que parece haber ocupado los cargos de profeta, sacerdote y rey – colocado en tal posición por Dios. Y décimo, que originalmente (originariamente) había estado (permanecido) en “la verdad” (Juan 8:44).

III. LA CAÍDA DE SATANÁS.

El hecho de que Satanás haya caído viene a demostrar lo que hemos dicho al principio del capítulo anterior, a saber, que Dios no creó al diablo, sino que creó a quien luego habría de convertirse en tal. La realidad de que Satanás *cayó* no es únicamente anunciada solo por las profecías del Antiguo Testamento – a las cuales deberemos referirnos nuevamente – sino que también es algo que el mismo Señor Jesús enseñó de forma explícita: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.” (Lucas 10:18). Las palabras “como un rayo” sugieren tres ideas. Primero, el *esplendor* de quien cae – concordando con Ezequiel 28:17 – “corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor.” Segundo, lo *repentino* de su caída. Tercero, su *condena*, siendo el rayo uno de los juicios Divinos.

La causa *inmediata* de su caída nos es claramente revelada. Muchos pasajes vuelcan su luz sobre este solemne aspecto de nuestro estudio. Citaré otra vez, Ezequiel 28:17 – “*Se enalteció tu corazón* a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor.” Como alguien dijo una vez “He aquí el primer pecado, que rompió con la calma de la eternidad y que suscitó la tormenta cuya ira no cesa a cada incremento de violencia; y así será hasta que Él lo reprima para siempre con Su Palabra: “Calla, enmudece”⁸ (“Satanás”, por F.C. Jennings). Las palabras “Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura” sugieren que, el “querubín ungido”, en vez de encontrar su mayor deleite en la contemplación de las excelencias Divinas, se volvió en ocupación hacia su propia belleza y, como Proverbios 16:18 declara, “Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu”, por lo que estos elevados pensamientos que Satanás tenía sobre sí mismo terminaron provocando su ruina. Con esto concuerda I Timoteo 3:6, “no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo.”

La *dirección* (rumbo) de la soberbia de Satanás nos es manifestada claramente en Isaías 14:12-15 “¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo.” En nuestro examen realizado sobre Ezequiel 28 vimos que las palabras “yo te puse en” (v14) indican

⁸ Marcos 4:39

que la posición de autoridad que poseía Satanás le había sido delegado por Dios. Su pecado, por consiguiente, consistió en *el repudio (desobediencia) de la supremacía de su Hacedor*. Se había determinado a ser igual al Sublime. No estaba satisfecho con un puesto subordinado, sino que aspiraba a la igualdad con el Todopoderoso.

¿Qué fue lo que *ocasionó* su caída? Sugiere o establece la Palabra de Dios alguna respuesta para este interrogante. Tal vez no directamente, sin embargo nos inclinamos a creer que *sí* arroja una *luz*. En Apocalipsis 13:8 se nos dice que Cristo era el “Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo,” i.e., en el propósito de Dios, y nos detenemos a preguntar ¿Fue este decreto divino dado a conocer a las inteligencias angélicas antes de que Adán fuera creado? Creemos que así pudo haber sido. ¿A qué se refiere sino el Espíritu Santo cuando dice, “Entonces hablaste en visión a tu Santo, y dijiste: he puesto el socorro sobre uno que es poderoso; he exaltado a un escogido de mi pueblo” (Sal.89:19)? ¿A quién le hablaba Dios cuando hizo esta declaración? ¿Quién era su auditorio cuando continuo diciendo, “Hallé a David mi siervo; lo ungué con mi santa unción... El me clamará: Mi padre eres tú, Mi Dios, y la roca de mi salvación. Yo también le pondré por primogénito, El más excelso de los reyes de la tierra” (Sal.89:20-27). “Entonces hablaste.” Cuando nos sentimos tentados a preguntar ¿Estaba Dios revelándoles a los habitantes del cielo, antes de que nuestro mundo fuese formado, que era Su propósito el establecer nuestra tierra bajo el dominio del hombre – el Hombre, Jesucristo, y que este hombre sería hecho Su “primogénito” – un título que habla no solo de prioridad, sino de una posición de honor, dignidad, y privilegio supremos?

Ha de notarse que en las Escrituras, en muchos pasajes, el Señor Jesús es mencionado como “David”, que significa “*el Amado*.” ¿Hubo algo entonces que ocurrió allí en la unción de David que nos diga, mediante un tipo (figura), lo que sucedió cuando Dios les dio a conocer a los habitantes del cielo Su designio en ungir a Aquel que habría de ser la Raíz y el Linaje de David? La respuesta a este interrogante posiblemente pueda encontrarse en I Samuel 16 “Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió [a David] en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David” (v13). Obsérvese que la unción de David no fue un acto secreto, sino que tuvo lugar “en medio de sus hermanos.”

Ahora, ¿qué es lo siguiente que leemos que ocurre inmediatamente después de que David es ungido?; “El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová” (v14), ¿No puede ser que una tragedia mayor sea la que se esconda detrás de estas palabras que se erigen sobre la superficie, pronunciando débilmente un eco? Sabemos que en muchas ocasiones David fue un notable tipo (tipificación/figura) del Señor Jesús. Por ejemplo; David nació en *Belén*. Era pastor por oficio. Durante su pastorado entró en *conflicto* con bestias salvajes. Desde la discreción⁹ del pastorado fue exaltado al trono de Israel. Fue *ungido* rey años *antes* de ser coronado. Él fue quien mató a Goliat – el *adversario* del pueblo de Dios y otro tipo de Satanás. Es el único que en las Escrituras es llamado como “un varón conforme a Su corazón [al de Dios],” etc., etc. También sabemos que Saúl es otra clara tipificación de Satanás. Lo primero que se nos dice acerca de él es, que de los hombros para arriba era más alto que cualquiera sobre Israel, haciendo alusión a la posición exaltada que originariamente Satanás mantenía como líder de los ángeles. Saúl ocupaba un trono; también así Satanás (Isa.14:13). Luego Saúl pecó y fue depuesto por Dios. David fue el objeto puntual de su odio y enemidad, tal como el Hijo de David lo fue de Satanás. La relación entre Saúl y Satanás es puesta de manifiesto en el I Samuel 28, en donde vemos al rey de Israel acudir a una adivina en busca de información. La humillante y trágica muerte de Saúl claramente prefigura el condenado final que aún espera a Satanás.

Así como David es una clara prefiguración de Cristo, como Saúl de Satanás, y así como hemos aprendido que cuando el Espíritu del Señor dejó a Saúl y un espíritu malo tomó su lugar, David estaba siendo ungido en el tal momento, decimos, ¿No pudo haber sido, que cuando Dios les dio a conocer a las jerarquías celestes acerca de Su intención de exaltar a un Hombre sobre Su Trono, la envidia se haya apoderado del “querubín ungido;” aquella soberbia llenando su corazón por primera vez, y que entonces dijera: “Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, *levantaré* mi trono... sobré las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (Isa 14)? No lo sabemos con certeza. No podemos responder dogmáticamente a esto. Pero quizás, sea más que probable que haya sido así.

La consecuencia *inmediata*¹⁰ de la apostasía de Satanás parece estar indicada en Apocalipsis 12:4, un capítulo que nos brinda más información acerca de la

⁹ Traducción literal: desde la sombra, oscuridad.

¹⁰ Del original: “el resultado inmediato”

historia de Satanás desde su caída que cualquier otro pasaje en la Biblia. Ha de notarse que dos cosas son dichas sobre el Dragón en este texto – “y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese.” La segunda declaración claramente se refiere al ataque que él realizó a través de Herodes contra el niño Jesús. La primera parte del texto se corresponde a un hecho anterior a la encarnación Divina, y al parecer se vuelve al tiempo en que Satanás apostató.

¿Qué habremos de entender por “las estrellas del cielo”? Job 38:7 nos dice – “Cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios.” Aquí las estrellas del cielo son representadas alabando juntas y exclamando de gozo teniendo como ocasión la creación de la tierra. Las “estrellas del alba” son llamadas “los hijos de Dios,” y en el mismo libro de Job, a saber en 1:6, encontramos a Satanás apareciendo en medio de ellos. Estas “estrellas del alba” o “hijos de Dios,” son sin lugar a dudas *los ángeles*, cf. Isaías 14:12. Así pues, Apocalipsis 12:4 parece enseñar que en la apostasía de Satanás un tercio de los habitantes del cielo se unieron a su mismo criterio. Al parecer, esto arroja una luz sobre II Pedro 2:4 y Judas 6, y explica el hecho de que Satanás sea ahora el cabecilla de poderosas legiones de espíritus caídos que hacen su voluntad y cumplen sus órdenes.

IV. LA POSICIÓN DE SATANÁS DESDE SU CAÍDA.

El hecho de que Dios “soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción” parece ser un principio en Sus relaciones gubernamentales. Al parecer, al mundo antediluviano les otorgó ciento veinte años para que se arrepintiesen de sus maldades y aceptasen las disposiciones de Su misericordia referidas por medio de Noé. Con Faraón lidió con infinita paciencia, y no fue sino hasta después de que las diez plagas no habían logrado ablandar su corazón que éste fue cortado de la tierra de los vivientes. De igual manera sucedió con Israel. Sus juicios caían sobre su pueblo escogido solo luego de largas y repetidas provocaciones, y entonces les acometían repentinamente. Al principio fueron subyugados por pueblos vecinos y enemigos; luego, fueron llevados cautivos, pero no fue sino luego de cincuenta siglos de incredulidad y rebelión que fueron dispersados por todo el mundo. En cierta manera, Dios no envió a Satanás al Lago de Fuego al primer pecado cometido, sino que más bien le permitió un largo período de libertad, en el cual demuestra su empedernida enemistad contra Dios, hasta que finalmente sea arrojado en aquel fuego “preparado para el diablo y sus ángeles.” Antes de considerar la posición que a Satanás le es permitida retener hoy día, debemos referirnos nuevamente a la posición que ocupaba *previamente* a su caída.

En tres ocasiones distintas nuestro Señor define a Satanás como “el príncipe de este mundo” - Juan 12:31; 14:30; 16:11. De paso, nótese que Él no lo reconoce como “Rey”, sino como “príncipe,” esto es, como alguien que ocupa un cargo subordinado – implicando su responsabilidad en reconocer y tener a Uno por encima de él. De donde puede preguntarse ¿se ha convertido Satanás en “el príncipe de este mundo”? Para esto, pensamos, que una respuesta doble habrá de responder. En primer lugar, la Palabra de Dios proporciona varios indicios generales que apuntan a que Satanás era el príncipe de este mundo mucho antes de que Adán siquiera fuera creado. Para esta sugerencia, en parte, estamos en deuda con un libro escrito por el difunto Sr. G.H. Pember, titulado “Edades tempranas de la Tierra.”¹¹

El lector pensante de Génesis 1 indudablemente será sorprendido por el contenido de los primeros dos versos. Naturalmente habrá de preguntarse, ¿por qué una tierra creada por Dios habría de estar “desordenada y vacía?”, o, como el hebreo sugiere, “un desperdicio vacío¹², o ruina.” De seguro que

¹¹ Earth's Earliest Ages

¹² Vanidad

como Creador perfecto no crearía una tierra imperfecta. Y no lo hizo así. Isaías 45:18 – que contiene las mismas palabras hebreas encontradas en Génesis 1:2 – expresamente declara, “Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano”, o si tradujéramos del hebreo al igual que en Gén.1:2, “No la creó *desordenada y vacía*”, i.e, una ruina. ¿Cómo se armoniza entonces esta declaración con Gén.1:2? La respuesta es, Gén.1:2 debe traducirse como “y la tierra *se volvió* desordenada y vacía,” o, en “un desperdicio vacío, o ruina.” ¿Pero cuando y como se volvió de esta forma? Probablemente, mucho antes del punto referido en Génesis 1:1. Entre los versículos 1 y 2 de Génesis, existe un espacio para un largo intervalo de tiempo, durante el cual una terrible calamidad ocurrió, resultante en la tierra, originalmente creada por Dios, convirtiéndose en una ruina. Pero ¿qué calamidad podría estar en consonancia con tal desastre? Decimos, que la única respuesta que parece ser adecuada es, *la caída de Satanás*.

Refiriéndonos nuevamente al pasaje de Ezequiel 28, ha de observarse que en el v.13 Dios dice acerca del querubín ungido, “En Edén, en el huerto de Dios estuviste”, y esto, sea notado, sucede en un pasaje previo a que cualquier referencia sobre su caída sea mencionada. Creemos que aquí “Edén” se refiere a lo que era un jardín *pre-adánico*. He aquí otro pasaje que apunta a una tierra pre-adánica e inhabitada, a saber, Jeremías 4:23-26 “Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía;...Miré a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos. Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido. Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas delante de Jehová, delante del ardor de su ira.” Este es el único pasaje que aparte de Gén.1:2, e Isa.45:18, contiene las palabras hebreas “Tohu i’bohu” – desordenada y vacía¹³.

Parece ser entonces, que Dios le encomendó a Satanás el gobierno de esta tierra pre-adánica, haciéndole su “príncipe” o gobernante. Esta conclusión es plenamente concebida a partir de Isa. 14:13-14, pasaje que ya hemos citado con anterioridad – “Tú que decías en tu corazón: *Subiré* al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, *levantaré* mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes *subiré*, y seré semejante al Altísimo” – lenguaje cual implica que la posición geográfica ocupada por Satanás estaba *por debajo* del cielo. De ahí, concluimos que, como consecuencia de la apostasía del “príncipe” de este mundo sus dominios

¹³ Sin forma y vacía.

fueron desolados y destruidos por Dios. Con ninguna otra hipótesis podríamos explicar la catástrofe ocurrida entre los primeros dos versículos del Génesis, que resultan en una tierra “desordenada y vacía” y cubierta por las aguas del juicio.

En vista de una mayor corroboración de la posición aquí explicada, a saber, que existió un mundo anterior a Adán, un mundo que estaba habitado y poblado, y sobre el cual Satanás regía como “príncipe,” habremos de notar que Dios manda a nuestros primeros padres a que “fructificasen y se multiplicasen, y *llenasen* la tierra” – i.e., repoblar. Por otra parte, la conclusión anterior hace que para nosotros sea más fácil entender porque Satanás tenía que intentar seducir a nuestros primeros padres haciendo que desobedeciesen a su Hacedor – estando lleno de envidia y odio al ver a un *hombre* puesto para gobernar sobre la esfera que una vez él mismo había regido. Finalmente, estamos en una mejor posición para discernir la importancia de aquella palabra de Génesis 2:15, “Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo *guardase*.” La palabra hebrea que aparece aquí es frecuentemente traducida como “preservar.” Vea el acontecimiento de Génesis 3:24, que expone bien el ámbito de aplicación de esa palabra. El uso de la misma en Génesis 2:15 parece aludir a la posibilidad de que alguien se acercara a Adán para disputarle el derecho de propiedad.

Esto nos lleva a la segunda parte de nuestra respuesta a la pregunta. ¿Cuándo se convirtió Satanás en el “príncipe de este mundo”? Ya hemos sugerido que el gobierno de la tierra pre-adánica originariamente había sido puesto en las manos de Satanás, y que sucedida la apostasía Dios destruyó sus dominios. En Génesis 1 leemos que en seis días Dios *hizo* la presente tierra en la cual vivimos. Sobre este mundo, como el lenguaje de Génesis 1:28 claramente sugiere, Dios estableció a Adán - “Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y *sojuzgadla*¹⁴, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.” El dominio sobre toda criatura viviente conectada con esta tierra fue encomendado a sus manos – cf. Sal.8. Pero, Adán, se volvió en apostasía, y, Satanás *logrando arrebatar el cetro de la soberanía de la tierra de sus manos*, se convirtió nuevamente en el “príncipe de este mundo”. Que tal es el caso es claramente demostrado en Lucas 4:5-6 - “Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; *porque a mí me ha sido*

¹⁴ “ejercer dominio” (KJV)

entregada, y a quien quiero la doy.” Satanás declara que todos los reinos de la tierra le pertenecen a él, y Cristo no impugnó ni refutó tal declaración. Por el contrario, como ya se ha señalado, en tres ocasiones distintas Él le reconoció como el príncipe de este mundo.

Pero queda aún un pensamiento más para considerar antes de que nos volvámos de esta parte interesantísima a nuestro estudio.

Satanás reside aquí, en este mundo actual, como un *usurpador*. Este mundo ya no le pertenece. Está aquí solo bajo la tolerancia divina. El cetro de esta tierra le ha sido arrebatado de *sus* manos, y dentro de poco será removido de estos dominios que ahora han sido adquiridos por Otro.

En Mateo 13:44 leemos, “Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y *compra aquel campo*.” En el verso 38 de este mismo pasaje leemos que “el campo es *el mundo*.” En la cruz nuestro Señor compró lo que Adán perdió en la caída – la tierra y su dominio. De ahí en Apocalipsis 5, comparado con Jer.32:6-15 hallamos que solamente Cristo posee *las escrituras de la propiedad* de esta tierra: por eso decimos que Satanás está hoy en la tierra como usurpador. Cristo es su “príncipe” legítimo – El Príncipe de Paz. Consecuentemente, lo primero que tendrá lugar cuando Cristo vuelva a esta tierra será la eliminación de Satanás de la misma.

El Sr. F.C. Jennings en su obra admirable “Satanás” ha señalado que en el Antiguo Testamento una tipificación confirmatoria de la presente usurpación de Satanás, a saber, en la historia del rey Saúl: - Mas Saúl desobedeció, o, para usar un lenguaje que sugiera el paralelismo que aquí deseo mantener: -“se halló maldad en él,” vea Ez.28:15; y fue despojado de su reinado: el reino fue rasgado de él (I Sam.15:27-28), y entonces Dios ungió a otro rey de su propia elección: ¡*un rey pastor*, David! Ahora, nadie cuestiona que David haya sido una tipificación del amado Hijo de Dios; ¿por qué no debiera de sernos también Saúl una tipificación de su oponente? Con seguridad que lo es.

“Pero, - y este es el punto que debemos considerar y observar cuidadosamente, - *Saúl retuvo el trono de Israel, y siguió siendo reconocido como el rey aún mucho después de que divinamente había sido rechazado*; la sentencia es pronunciada, pero el juicio no es ejecutado al mismo tiempo, mientras David, el ahora verdadero rey, es ¡*cazado* cual perdiz por los montes o encuentra su

refugio en la cueva de Adulam! Dios no interviene al instante mediante el *poder*, ni arrebató las dignidades del reinado de Saúl, - a pesar de que había perdido todo título de posesión sobre las mismas y las había puesto en manos de David; el poder es de Saúl - la posesión, de David. Este último es el rey *de jure*¹⁵, y el primero el *de facto*¹⁶.

¿No ves la clara y maravillosa analogía? Satanás, también, mientras ha perdido todo título (derecho) de la posesión del trono de la tierra – lo consideraremos más cuidadosa y directamente – tal como Saúl lo hizo, todavía se aferra a sus dignidades (posesiones) y poder. Reclama, al igual que Saúl, todo el poder de su gobierno; mientras que el verdadero David, a quien todo le pertenece por *derecho*, está, por así decirlo, en la cueva de Adulam, donde unos pocos “descontentos,” quienes no se contentan con tal situación de los hechos – han encontrado su camino hacia Él, y se le deben aún en el día de Su rechazo, como el legítimo Señor de todo. Así pues, mientras al presente Satanás es el príncipe de este mundo, somos guiados por la analogía de esta historia inspirada, como por cada escritura clara, a considerarlo como el príncipe usurpador; un príncipe en poderío, más no en derecho legítimo.

Sin embargo, a pesar de que ahora es un usurpador, como lo fue Saúl; desde que fue ungido por rey divinamente, al igual que también lo había sido Saúl, la dignidad de tal unción aún persiste sobre él, siendo tan así que Miguel reconoció dicha dignidad – no profiriendo maldición sobre él sino más bien con reverencia (e incluso David dijo de Saúl que era “el ungido de Jehová”) y diciendo “El Señor te reprenda.”

¹⁵ De jure; del latín: “por derecho”, es decir, legalmente.

¹⁶ De facto; del latín: “de hecho”, sin reconocimiento jurídico alguno.

V. LA OBRA DE SATANÁS

Luego de haber insistido de manera algo extensa en la persona de Satanás y la posición que ha ocupado tanto antes como a partir de su caída, pasamos ahora a considerar su obra. El Apóstol declara “pues no ignoramos sus maquinaciones” (II Cor.2:11). La Palabra de Dios no solo arroja mucha luz acerca de la naturaleza y carácter del Diablo, sino que también nos informa en lo concerniente a su obra y a los métodos que emplea para llevarla a cabo. Ya hemos visto como las ideologías populares que las masas mantienen sobre la persona de Satanás son completamente erróneas y engañosas, y mucho más sucede así con lo que a su *obra* respecta. La creencia general (o popular) es que Satanás es responsable por toda la maldad perteneciente a la esfera moral (de esta manera el hombre pretende quitarse de sus propios hombros la carga de su responsabilidad), que tienta a los hombres a cometer pecados como el robo, la embriaguez, los vicios, etc., mientras que la Palabra de Verdad nos muestra el hecho de que sus energías están abocadas principalmente *al ámbito espiritual*.

Ahora bien, hay una ley de interpretación bíblica en la que la primera mención que se haga de algo en la Palabra de Dios, alude y prevé mucho de lo cual habrá de ser posteriormente desarrollado. Una ilustración de este principio puede apreciarse respecto de Satanás. En la primera vez que las Sagradas Escrituras nos lo presentan, nos da a conocer su verdadero carácter, la esfera en la cual opera está claramente revelada, y los métodos que emplea son expresamente establecidos. Su *sutileza* se muestra en el hecho de que utilizó a una serpiente mediante la cual pudiera acercarse a nuestros primeros padres; su *cobardía* en el hecho de que agredió más a la mujer que al hombre; su *naturaleza perversa* en el hecho de que mintió a la mujer procurando su ruina; su *carácter tentador* en que se apoderó de su víctima por medio de un cebo atractivo (seréis como Dios), *la esfera de sus operaciones* en que incitó a Eva a cometer no un pecado moral, sino espiritual – transgredir un mandamiento de Dios; el *verdadero blanco* de su ataque – La Palabra de Dios “¿Conque Dios ha dicho?”

En la sentencia que Dios dictaminó sobre aquella vieja serpiente, el diablo, el propósito y el destino de Satanás quedan puestos de manifiesto - “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Gén.3:15). Muchas cosas de esta extraordinaria sentencia merecen ser estudiadas y comentadas, mas

para nuestro presente estudio habremos de limitarnos a una declaración en particular – “enemistad... entre tú simiente y la suya.” Aquí se nos dice que la “Simiente” de la mujer – el Señor Jesucristo – ha de ser el blanco¹⁷ del implacable odio de Satanás. Esto nos revela en una palabra el mundanal trabajo sobre el cual Satanás ha estado comprometido. Desde que la primera predicción Mesiánica fue dada a conocer en Edén, Satanás se ha constituido el enemigo de la simiente de la mujer. La persona y la obra del Señor Jesús han sido los blancos particulares de su ataque. Sus métodos de resistencia (oposición) han abarcado dos líneas, a saber: primero una obra de anticipación, y en segundo lugar una obra de imitación (emulación), las cuales estaremos considerando ahora de manera algo extensa.

Habiendo aprendido que la Simiente de la mujer estaba destinada a “herir” su cabeza, Satanás, mediante la obra de anticipación *ha intentado impedir su entrada a este mundo*. Es posible que su primer acometido sobre esta línea de ataque se divise en la muerte de Abel. Posiblemente Satanás haya pensado que Abel era la prometida “Simiente” de la mujer, y por esa razón movilizó a Caín, “que era del maligno” (1 Juan 3:12), para que matase a su hermano. Su siguiente ataque fue más osado. En Génesis 6 aparece un número considerable de Nefilim¹⁸, llamados “los hijos de Dios” – seres celestiales caídos – que abandonaron sus moradas (Judas 6), descendieron a esta tierra y cohabitaron con las hijas de los hombres en un intento por destruir la raza humana mediante la producción de una raza de monstruos. El buen estudiante de la Palabra está muy consciente de cuan cerca del éxito estuvo Satanás en este intento, dado que – a excepción de una sola familia, Noé y su casa – toda la raza humana fue destruida por Dios mediante el diluvio.

Tiempo después¹⁹, Dios revela a Abraham Su plan (propósito) de que todas las familias de la tierra serían “benditas” en su simiente, en otras palabras, que el Redentor y el Aplastador de Satanás quien habría de venir, sería uno de sus descendientes según la carne. De ahí que podemos entender por qué, unos cuatrocientos años después cuando en Egipto la descendencia de Abraham comenzaba a crecer en número, Satanás nuevamente intentara frustrar los propósitos de Dios buscando destruir *el canal a través del cual* la “Simiente” prometida habría de venir. No puede existir duda al respecto de que

¹⁷ O “el objeto.”

¹⁸ Del Hebreo: “los caídos; los que hacen caer”; la RVR lo traduce como “Gigantes.”

¹⁹ Traducción literal; “en una fecha posterior.”

fue Satanás quien movió a Faraón para emitir el edicto ordenando que todos los hijos varones de los hebreos debieran ser muertos.

Tiempo aún más tarde, Dios dio a conocer al Rey David el hecho de que el Mesías prometido habría de nacer de la tribu real de Judá. Poco tiempo después encontramos a Satanás realizando otro intento más para frustrar a Dios, como puede observarse en la división del Reino, cuando las diez tribus realizaron un duro y prolongado esfuerzo para exterminar a la tribu de Judá. Otros ejemplos del Antiguo Testamento pueden citarse (el complot de Amán para matar a todos los judíos, etc.) en los que podemos ver los esfuerzos de Satanás para evitar el advenimiento de la Simiente de la mujer; pero ahora iremos al Nuevo Testamento.

Cuando se allegó el cumplimiento del tiempo y Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer (Gál.4:4), Satanás prontamente hizo un esfuerzo para destruir la vida de todos los niños pequeños (Ap.12:4). A través de Herodes mató a todos los niños de Belén de dos años para abajo. Pero su esfuerzo fue en vano, porque José, siendo advertido por Dios en sueños, tomó al niño y a su mujer y huyeron a Egipto.

Al comienzo del ministerio de nuestro Señor, en la tentación, Satanás procuraba que Él se arrojara desde el templo. Poco tiempo después, suscitó los corazones de quienes oían al Señor y leemos; “y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, *para despeñarle*. Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue” (Lucas 4:29-30). En otra ocasión, donde, cansado por el trabajo del día, nuestro Señor dormía en la proa de la barca, otro atentado contra Su vida era realizado. El príncipe de la potestad del aire, azotó el Mar de Galilea haciéndolo furioso, hasta que el mar estuvo tan fiero que los discípulos temían que su pequeña nave estuviera ya condenada, y no fue sino hasta que el Creador del mar le ordenó a este aquietarse que la trama del diablo se vio desbaratada.

De Mateo 16:21-23 aprendemos como Satanás intentó desviar a nuestro Señor del propósito magno de Su encarnación y de Su misión. Habiendo declarado que “le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y *ser muerto*,” Pedro le llevó aparte y le dijo “en ninguna manera esto te acontezca” (al margen de “ten compasión de ti mismo”) – guárdate de una humillación como esa. Pero

Cristo enseguida detectó la fuente de donde esta verosímil sugerencia procedía, y volviéndose a Pedro le dijo “¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo.”

El rastro de la serpiente es llanamente divisado alrededor de la mismísima Cruz. Allí fue donde nuestro gran enemigo esbozó su última batalla antes de la muerte de nuestro Señor. Debilitado por Sus terribles sufrimientos, torturado por Sus despiadados enemigos, pendiendo indefenso entre la tierra y el cielo, Satanás, fue quien lo desafió a que mostrara Su Deidad descendiendo de ese cruel madero – “y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz” (Mateo 27:40). Mas gloria sea dada a Su bendito nombre, nunca titubeó. Paciente y majestuosamente soportó Sus sufrimientos, hasta exclamar en triunfo, “consumado es,” y entregó Su espíritu en las manos del Padre. Pero así y todo, Satanás no se daba por vencido. Habiendo sido llevado el sagrado cuerpo de nuestro Señor desde la cruz al sepulcro, Satanás seguía en lo suyo, asegurándose de que la tumba estuviera bien sellada y custodiada por una compañía de soldados romanos. ¡Ah! Satanás, si hubieras tenido éxito en mantener a *aquel* Cuerpo en la tumba, sin dudas que habrías triunfado. Pero no, una vez más has sido derrotado. La tumba no puede retener a su víctima; la muerte no puede retener al Señor de la Vida: “Fuera de la tumba levantóse, en poderoso triunfo sobre sus enemigos – Aleluya, Cristo levantóse²⁰,” y hoy vive y vive para siempre.

Habiendo sido entonces frustrado y derrotado, en cada instancia; habiendo fallado en evitar la encarnación de nuestro bendito Señor, habiendo fallado en evitar que se ofreciera a Sí mismo como sacrificio por los pecados, y habiendo fallado en mantener Su cuerpo dentro de los confines de la tumba, nos corresponde investigar si Satanás se ha dado o no por vencido, si es que ha cesado de atacar la Persona y la Obra del Señor Jesús, si ha cambiado su actitud hacia el amado Hijo de Dios; o, si aún sigue en pos de sus malvados designios, procurando frustrar los propósitos de Dios, y si es ahora o no su objetivo el anular las virtudes de la muerte expiatoria de Cristo. La respuesta a estas preguntas es de la mayor importancia.

Nuevamente debemos recurrir a la infalible Palabra de Dios, si es que queremos encontrar información confiable a este respecto. En la parábola de la Cizaña nuestro Señor expuso los métodos que Satanás está empleando duran-

²⁰ ¡Ha resucitado!

te Su ausencia en esta tierra. En la parábola anterior nuestro Señor se compara a sí mismo con aquel que fue a sembrar la preciosa semilla – trigo, y en la parábola que ahora vemos nos declara que Satanás también hizo algunas siembras, que fue y dispersó (sembró) cizaña entre el trigo. Ha de notarse que no sembró cardos ni espinos, sino *algo que se asemeja tanto (en gran manera) al grano genuino* que no es sino hasta el momento de la siega cuando uno puede distinguir al uno del otro; a continuación se observa que la cizaña, aunque tan parecida al trigo en el tronco (tallo), no lleva fruto, no produce nada. En una palabra entonces, así como la rivalidad (enemistad) de Satanás fue dirigida a la Persona y Obra de Cristo mediante su obra de *anticipación*, ahora está muy ocupado y enormemente comprometido en buscar anular las virtudes del sacrificio vicario de nuestro Señor por un *método de imitación (emulación)*.

Satanás no es un iniciador sino un imitador. Dios tiene a un único Hijo unigénito – el Señor Jesús, y así también Satanás tiene “al hijo de perdición” (II Tes.2:13). Existe una Trinidad Divina, y de modo similar existe también una trinidad diabólica (Ap.20:19). Leemos de “los hijos de Dios,” y asimismo leemos de “los hijos del malo” (Mat.13:38). Como Dios *obra* en nosotros así el querer como el hacer por Su buena voluntad, también se nos advierte de que Satanás es el “espíritu que ahora *opera* en los hijos de desobediencia” (Ef.2:2). Existe un “misterio de la piedad” (I Tim.3:16), y de la misma manera existe un “misterio de iniquidad” (II Tes.2:7). Se nos dice que Dios por medio de sus ángeles “sella” a sus siervos (Ap.7:3), así también, leemos que Satanás por medio de sus agentes pone una marca en la frente de sus devotos (Ap.13:16). Se nos dice que “el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios” (I Cor.2:10), y de igual manera, Satanás también proporciona de sus “profundidades” (véase el griego de Ap.2:24). Así como Cristo realizó milagros, también puede hacerlos Satanás (II Tes.2:9). Como Cristo está sentado en un trono, así también lo está Satanás (Ap.2:13-griego). Cristo tiene a su Iglesia, así pues, también tiene Satanás a su “sinagoga” (Ap.2:9). Cristo es la Luz del mundo, así también “el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz” (II Cor.11:14). Así como Cristo designó a sus apóstoles, también lo hizo Satanás con los suyos (II Cor.11:13). Y esto nos lleva a considerar:

VI. EL EVANGELIO DE SATANÁS.

Satanás es el archi-falsificador²¹. Como ya hemos visto, el diablo está muy ocupado ahora trabajando en el mismo campo donde el Señor sembró la buena semilla. Está intentando evitar que el trigo crezca sembrando otra planta, la cizaña, que se asemeja mucho al trigo en apariencia. En una palabra, mediante un proceso de *imitación* (emulación) está intentando anular la Obra de Cristo. Así pues, como Cristo tiene un Evangelio, Satanás tiene también el suyo; siendo este último una inteligente falsificación del primero. Tanto logra asemejarse el “evangelio” de Satanás a aquel al cual trata de parodiar, que multitudes de los que se pierden²² son engañados por él.

Es a este mismo evangelio de Satanás al que el Apóstol se refería cuando les dijo a los Gálatas, “estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un *evangelio diferente*. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren *pervertir* el evangelio de Cristo” (1:6-7). Este falso evangelio estaba siendo proclamado incluso en los días de los apóstoles, y la maldición más terrible fue declarada sobre aquellos que lo predicasen. El apóstol continúa “Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema” (v.8). Con la ayuda de Dios es que ahora procuraremos exponer, o más bien, desenmascarar, a este falso evangelio.

El evangelio de Satanás no es un sistema de principios revolucionarios, ni mucho menos un programa anárquico. No promueve guerra ni destrozos, sino que apunta a la unidad y a la paz. No busca poner a la madre contra su hija, ni al padre contra su hijo, sino que fomenta el espíritu fraterno por el cual la raza humana es considerada como una gran “hermandad.” No busca ahogar al hombre natural, sino que busca embellecerlo²³ y elevarlo. Aboga por la educación y el cultivo²⁴ y apela a “lo mejor que hay en nosotros²⁵” Aspira a hacer de este mundo un hábitat tan agradable y confortable de manera tal que la ausencia de Cristo no se sienta y en donde Dios no sea necesario. Se empeña en ocupar tanto al hombre con *este* mundo de modo tal que no tenga tiempo ni inclinación alguna a pensar acerca *del mundo venidero*. Propaga

²¹ El falsificador por excelencia.

²² Traducción literal: “de los no-salvos.”

²³ Puede traducirse como: “mejorarlo”; del inglés: “improved him.”

²⁴ El cultivo de la humanidad o humanismo como tal.

²⁵ O: “a lo mejor que hay dentro nuestro.”

los principios del auto-sacrificio, la benevolencia y la caridad, y nos enseña a vivir para el bien de los demás y a ser amables con todos. Apela fuertemente a la mente carnal y es popular entre las masas, dado que estas ignoran los hechos solemnes de que por naturaleza el hombre es una criatura caída, alienada de la vida de Dios, y muerta en delitos y pecados, y de que su única esperanza yace en el nacer de nuevo.

En contradicción con el Evangelio de Cristo, el evangelio de Satanás enseña la salvación por obras. Inculca la justificación ante Dios teniendo como base los méritos humanos. Su frase sacramental es “se bueno y haz el bien”; pero falla en reconocer que en la carne no mora el bien, *no hay nada bueno*. Proclama la salvación por el carácter moral²⁶ de uno, invirtiendo así el orden de la Palabra de Dios – en donde el carácter moral, es presentado como el fruto de la salvación. Sus diversas ramificaciones y organizaciones son muchas. La templanza, movimientos reformistas, “Ligas de Cristianos Socialistas,” sociedades culturales éticas, “Congresos de Paz,” todos están abocados (quizás sin darse cuenta) a la proclamación de este evangelio de Satanás – salvación por obras. Su tarjeta de garantía es el sustituto para (de) Cristo; pureza social en lugar de la regeneración individual (personal), y políticas y filosofías, a cambio de la doctrina y la piedad. La cultivación del viejo hombre es considerada más “práctica” que la creación de un nuevo hombre en Cristo Jesús; mientras que la paz universal se persigue a parte de (o de forma separada de) la interposición (mediación) y retorno del Príncipe de Paz.

Los *apóstoles de Satanás* no son dueños de clubes nocturnos o traficantes de blancas²⁷, sino que, más bien, son en su mayoría ministros ordenados. Miles de quienes actualmente ocupan nuestros púlpitos modernos ya no están comprometidos en presentar los fundamentos de la Fe Cristiana, sino que se han apartado de la Verdad y se han dado a las fábulas. En lugar de magnificar la enormidad (gravedad) del pecado y de presentar sus consecuencias eternas, lo minimizan todo diciendo que el pecado es meramente la ignorancia o la ausencia del bien. En lugar de advertirles a sus oyentes de que “huyan de la ira venidera” hacen a Dios mentiroso diciendo que Él es muy amoroso y misericordioso como para mandar al tormento eterno a Sus propias criaturas. En vez de declarar que “sin derramamiento de sangre no se hace remisión de pecados,” simplemente ponen a Cristo como el gran ejemplo y exhortan a sus oyentes a “seguir Sus pasos.” De ellos debería decirse, “Porque *ignorando*

²⁶ Variantes de la traducción: “calidad moral”; “cualidad”; “atributos”, etc.

²⁷ Trata de blancas; nombre que se le otorga al trato o tráfico de personas.

la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios” (Rom.3:10). Sus mensajes pueden sonar muy plausibles y sus objetivos parecer muy dignos de alabanza, sin embargo de ellos leemos – “Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan [imitan] como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño [no es de sorprender] si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras” (II Cor.11:13-15).

Además del hecho de que hoy en día cientos de iglesias carecen de un líder que fielmente declare todo el consejo de Dios y presente *Su camino* de salvación, también debemos afrontar el hecho adicional de que la mayoría de las personas en tales iglesias son muy improbables como para aprender la Verdad por sí solas. El altar familiar (el culto familiar), en donde una porción de la Palabra de Dios solía ser leída a diario es ahora, incluso en los hogares de cristianos nominales, prácticamente cosa del pasado. La Biblia no se expone en el púlpito ni se lee en el banco. Las demandas de esta era apresurada son tan numerosas, que las masas tienen muy poco tiempo y cada vez menos inclinación para realizar sus preparativos para encontrarse (reunirse) con Dios. De ahí que la mayoría que es tan indolente como para escudriñar por sí misma, es dejada a merced de aquellos a quienes les pagan para que escudriñen por ellos; muchos de los cuales traicionan su confianza estudiando y exponiendo problemas sociales y económicos antes que los Oráculos de Dios.

En Proverbios 14:12 leemos, “Hay camino que al hombre *le parece derecho*; pero su fin es camino de muerte.” Este “camino” que culmina en “muerte,” es el Engaño del diablo – el evangelio de Satanás – un camino de salvación por mérito humano. Es un camino que “parece recto,” esto es, es presentado en un lenguaje plausible tal que apela al hombre natural: es expuesto de manera tan sutil y atractiva, que se encomienda²⁸ a sí mismo a la inteligencia de sus oyentes. En virtud del hecho de que se apropia de la terminología religiosa, a veces apela a la Biblia como respaldo (siempre que se adapte a su propósito), sostiene ante los hombres nobles ideales, y es proclamado por aquellos quienes se han graduado de nuestros institutos Teológicos, innumerables multitudes son engañadas y deterioradas por él. El éxito de un acuñador ilegal depende grandemente de cuan finamente la falsificación se asemeja al artículo genuino. La herejía no consiste tanto en la rotunda negación de la verdad, como si lo es en la perversión (degeneración) de ésta. Por esto mismo es que

²⁸ O; “se recomienda,” “alaba,” “elogia.”

media mentira siempre es mucho más peligrosa que el rechazo total. De ahí, que cuando el padre de la mentira entra en el púlpito no es su costumbre el negar rotundamente las verdades fundamentales del Cristianismo, sino que más bien, las reconoce tácitamente (implícitamente), y entonces procede a dar una interpretación errónea y una aplicación falsa. Por ejemplo: no ha de ser tan tonto como para audazmente proclamar su incredulidad en un Dios personal; toma la existencia de Dios como algo seguro, y entonces procede a dar una falsa descripción de Su persona. Declara que Dios es el Padre espiritual de todos los hombres, cuando la escritura claramente nos dice que nosotros somos los “hijos de Dios *por la fe en Cristo Jesús*” (Gál.3:26), y que “a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, *les dio potestad de ser hechos hijos de Dios*” (Juan 1:12). Además, dice que Dios es demasiado misericordioso como para alguna vez mandar a cualquier integrante de la raza humana al infierno, cuando Dios mismo ha declarado, “Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Ap.20:15). Otra vez; Satanás no ha de ser tan ingenuo como para ignorar a la figura central de la historia humana – el Señor Jesucristo; por el contrario, su evangelio lo reconoce como el mejor hombre que jamás haya vivido. Dirige la atención a Sus obras de compasión y misericordia, la hermosura de Su carácter y la sublimidad de Sus enseñanzas. Su vida es elogiada, mas su muerte *vicaria* (sustitutiva) es ignorada. La toda relevante obra *expiatoria* de la cruz jamás es mencionada, mientras que su resurrección triunfante y corpórea de la tumba es considerada como una de las creencias de una era supersticiosa. Es un evangelio sin derramamiento de sangre, y presenta a un Cristo sin cruz, que es recibido no como Dios manifiesto en la carne, sino simplemente como el Hombre Ideal.

En II Corintios 4:3-4, tenemos un pasaje que nos arroja mucha luz respecto al tema que ahora nos ocupa. Ahí se nos dice, “Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo [Satanás] *cegó el entendimiento de los incrédulos*, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.” Ciega la mente de los incrédulos a través de ocultar la luz del Evangelio de Jesucristo, y lo hace sustituyéndolo con su propio evangelio. Apropiadamente se le llama “Satanás, el cual engaña al mundo entero” (Ap.12:9). Con solo apelar a “lo mejor que hay dentro del hombre,” y con simplemente exhortarlo a “llevar una vida más noble,” se ha proporcionado una plataforma general sobre la cual todos los matices de opiniones pueden unirse y proclamar este mensaje común.

Nuevamente citamos Proverbios 14:12 – “Hay camino *que al hombre le parece derecho*; pero su fin es camino de muerte.” Se ha dicho que el camino al infierno esta pavimentado con buenas intenciones. En el infierno habrá muchos que comenzaron su vida con buenas intenciones, resoluciones honestas e ideales excelsos – aquellos que se han conducido justamente en sus asuntos y en sus negocios, y han sido caritativos en todas sus formas: hombres que se enorgullecen de su integridad, pero que a la verdad buscaron justificarse a sí mismos delante de Dios mediante sus propias justicias: hombres que eran morales, misericordiosos y magnánimos, pero que nunca se han visto a sí mismos como culpables, perdidos, pecadores merecedores del infierno *que necesitan un Salvador*. Tal es el camino que “*parece derecho*.” Tal es el camino que se encomienda a sí mismo a las mentes carnales y que se recomienda a sí mismo a las multitudes que hoy día son engañadas. El Engaño del diablo es que podemos ser salvos por nuestras *propias obras*, y justificados delante de Dios mediante nuestros *propios hechos*; mientras que Dios en Su Palabra nos dice – “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe... *no por obras*, para que nadie se gloríe.” Y otra vez, “nos salvó, *no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho*, sino por su misericordia.”

Quizás pueda serme disculpada una ilustración de una experiencia personal. Hace unos cuantos años atrás quien escribe se volvió cercano a quien era un predicador laico y un entusiasta “obrero cristiano.” Alrededor de siete años este amigo había estado comprometido en la predicación pública y en la actividad religiosa, pero a través de ciertas expresiones y frases que utilizaba, quien escribe comenzó a dudar de si su amigo sería en verdad un “nacido de nuevo.” Cuando comenzamos a interrogarlo, encontramos que estaba muy erróneamente familiarizado con las Escrituras y que tan solo poseía las más vagas concepciones de la obra de Cristo por los pecadores. Durante un tiempo intentamos presentar el camino de la salvación de una manera simple e impersonal y a animar a nuestro amigo a que estudiara las Escrituras por sí mismo, con la esperanza de que si aún no era salvo Dios tendría a bien el revelarle al Salvador que necesitaba. Cierta día, y para nuestra alegría, aquel que había predicado el Evangelio (¿?) durante siete años, nos confesaba haberse encontrado con Cristo apenas la noche anterior. El reconoció (utilizando sus mismas palabras) que había estado predicando “al Cristo ideal” y no al Cristo Crucificado. El que esto escribe cree que hay miles como este predicador quienes, quizás, han sido traídos a la escuela dominical, y enseñados acerca del nacimiento, la vida, y las enseñanzas de Jesucristo, y que creen en la historicidad de Su persona, y que espasmódicamente se esfuerzan por prac-

ticar Sus preceptos, creyendo que *eso* es todo lo necesario para su salvación. Frecuentemente, esta clase de personas, cuando llegan a adultas salen fuera por el mundo, encontrándose con ataques de ateos e infieles y se les dice que tal persona como Jesús de Nazaret jamás ha existido. Pero las impresiones de su niñez no se borran fácilmente y permanecen firmes en su declaración de que “creen en Jesucristo.” Sin embargo, cuando su fe es examinada, muy a menudo se encuentra que aunque creen muchas cosas *acerca de* Jesucristo, en realidad *no* creen *en* Él. Con sus *cabezas* creen que tal persona existió (y por creer *esto* se piensan que ya son salvos), pero nunca han arrojado las armas de su revuelta en contra Suya, no se han rendido a Él, y en realidad no creen en Él con sus *corazones*. La simple aceptación de una doctrina ortodoxa acerca de la persona de Jesucristo sin un corazón que haya sido ganado por Él y una vida devota a Él, no es más que otro escalón²⁹ de aquel “camino que al hombre le parece derecho,” mas su fin es “camino de muerte.” Un mero asentimiento intelectual de la realidad de la persona de Cristo, pero que *no va más allá*, no es más que otro escalón de aquel “camino que al hombre le parece derecho,” mas su fin es “camino de muerte,” o, en otras palabras, es otro aspecto del evangelio de Satanás.

Y ahora, querido lector, ¿en dónde te hayas tú? ¿Estás en el camino “que parece derecho,” pero que termina en muerte?; ¿o estás en el Camino Angosto que conduce a la vida? ¿Has realmente *abandonado* el camino que lleva a la muerte? ¿Ha creado en tu corazón el amor de Cristo un aborrecimiento y horror hacia todo lo que Le *desagrada*? ¿Estás deseoso porque Él *reine sobre* ti (Lucas 19:14)? ¿Estás confiando plenamente en Su justicia y en Su sangre para ser acepto delante de Dios?

Aquellos quienes están confiando en una forma externa de piedad, tal como un bautismo o “confirmación,” aquellos que son religiosos porque lo consideran como algo que los hace más respetables³⁰; aquellos que asisten a una capilla o iglesia porque es la manera de hacerlo; y aquellos que se unen a una denominación porque suponen que dar tal paso los convierte en cristianos, están en el camino cuyo fin “es fin de muerte” – muerte espiritual y eterna. No importa cuán puros sean nuestros motivos, cuan nobles nuestras intenciones, cuan bien intencionados nuestros propósitos, ni cuan sinceros nuestros esfuerzos, Dios no ha de aceptarnos como Sus hijos, hasta que nosotros aceptemos a Su Hijo.

²⁹ Fase.

³⁰ Traducción literal: “una marca de respetabilidad.”

Una forma aún más engañosa del evangelio de Satanás es inducir a los predicadores a presentar el sacrificio expiatorio de Cristo y decirles a sus oyentes que *todo* lo que Dios requiere de ellos es que “crean” en Su Hijo. Así, multitudes de almas impenitentes son seducidas (engañadas) a pensar que han sido salvadas. Pero Cristo ha dicho, “si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:3). “Arrepentirse” es aborrecer (odiar) al pecado, sentir pesar por él, apartarse de él. Es el resultado del obrar del Espíritu haciendo al corazón contrito delante de Dios. Nada, sino un corazón quebrantado puede creer en el Señor Jesucristo para salvación.

Otra vez; muchos son engañados a pensar que han “aceptado a Cristo” como su “salvador personal,” sin que primeramente le hayan recibido como su SEÑOR. El Hijo de Dios no ha venido para salvar a los Suyos en sus pecados, sino “*de sus pecados*” (Mat.1:21). Ser salvados de los pecados significa ser salvados de la ignorancia y del desprecio hacia la autoridad de Dios, es abandonar el curso de la propia voluntad y de la auto-complacencia, es “dejar *nuestro* camino” (Isa.55:7). Es rendirse a la autoridad *de Dios*, someternos a Su dominio, entregarnos a nosotros mismos para ser gobernados *por Él*. Aquel que nunca cargó el “yugo” de Cristo sobre él, quien no está verdaderamente y diligentemente buscando *agradarle* en *todos* los detalles de su vida, y sin embargo supone que está “descansando en la obra consumada de Cristo,” está siendo engañado por el diablo.

En el capítulo siete de Mateo hay dos pasajes que aproximadamente nos dan los resultados del Evangelio de Cristo y de la falsificación de Satanás. Primero, en los versos 13 y 14, “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y *muchos* son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y *pocos* son los que la hallan.” Segundo, en los versos 22 y 23, “*Muchos* me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos [predicamos] en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: *Nunca os conocí*; apartaos de mí, hacedores de maldad. “Si, lector mío, es posible trabajar en el nombre de Cristo, e incluso *predicar* en Su nombre, y aunque el mundo nos conozca, y la Iglesia nos conozca, aún seguir siendo *desconocidos para el Señor!* Cuán necesario es entonces descubrir quiénes somos en realidad; examinarnos a nosotros mismos y ver si es que estamos en la fe; medirnos a nosotros mismos por la Palabra de Dios y ver si es que estamos siendo engañados por nuestro

sutil enemigo; averiguar si es que estamos construyendo nuestra casa sobre la arena, o si está siendo erigida sobre la Roca, la cual es Cristo Jesús. Que el Espíritu Santo escudriñe nuestros corazones, rompa nuestras voluntades, mate nuestra enemistad contra Dios, obre en nosotros un profundo y genuino arrepentimiento, y dirija nuestra mirada hacia el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Por último, una palabra sobre la inevitable condenación de Satanás:

Apocalipsis 20:10 trae ante nosotros el episodio final del gran conflicto que existe entre Dios y Satanás – “Y el diablo que los engañaba fue *lanzado en el lago de fuego y azufre*, donde estaban la bestia y el falso profeta; *y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.*” Aunque este gran enemigo sea poderoso, debe ahora medirse con Aquel cuyo nombre es “El Todopoderoso,” por quien será arrojado al lago de fuego “preparado para el diablo y sus ángeles.”

Fin.